

VIAJE
DE
LA MARQUESA DE LAS AMARILLAS

DESCRITO EN VERSO POR

DON ANTONIO JOAQUIN DE RIVADENEYRA BARRIENTOS

IMPRESO EN MEXICO EN 1757; Y AHORA REIMPRESO CON NOTAS DE

Manuel Romero de Terreros y Vinent,

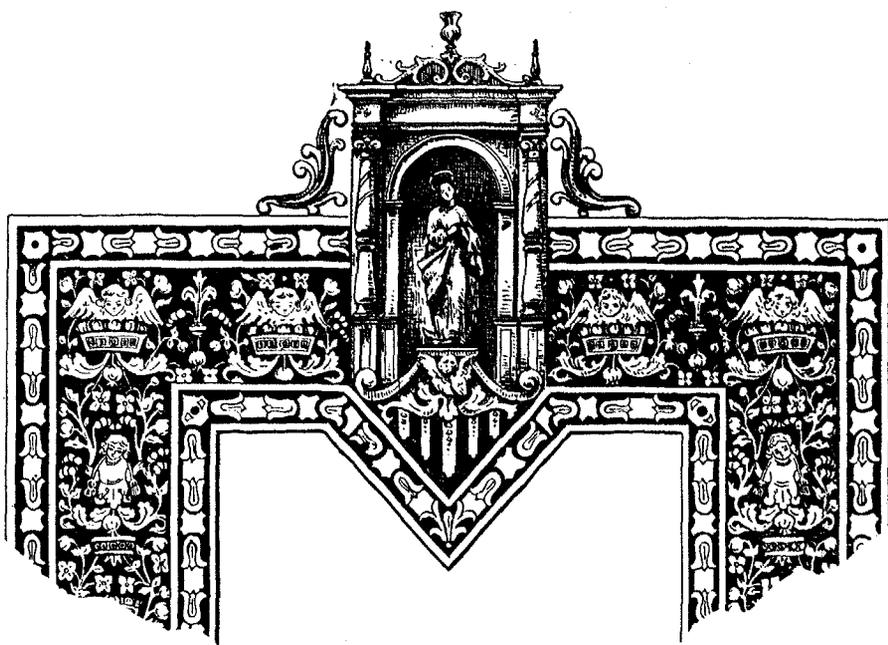
MARQUES DE SAN FRANCISCO



EL EXC.^{MO} D.^O AUGUSTIN DE AHUMADA Y VILLALON, MARQUÉS DE LAS
Amarillas, Canónigo de la Cámara de S. M. con entrada, Comendador de la Reyna en el Orden de
Santiago, Teniente G^l de l.^o R.^o Exército, Teniente Cor^l d^o R.^o Guardias d^o Infantería Española, Gov.^o político
de Barcelona y su Partido, Comandante G^l interino d^o Cataluña, Virrey Gov.^o y Cap.^o G^l de la Nueva España.

1740





I

El opúsculo que reimprimimos fué editado en México en 1757 con la siguiente portada, a rojo y negro:

Diario Notable | de la Excelentísima Señora | Marquesa de las Amarillas | Virreyna de Mexico, | desde el Puerto | de Cadiz | hasta la referida | Corte, | Escrito | por un criado de Su Excelencia | D. A. J. R. B. F. D. M. | Con licencia en Mexico: | En la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. ¹ | Año de 1757.

En 8º, con 70 páginas sin foliar, y tabla de erratas al fin.

Vanos fueron nuestros esfuerzos por averiguar a quién correspondían las ocho misteriosas iniciales, hasta que despejó la incógnita una persona residente en Querétaro, que no ha querido dar su nombre.

Fué, pues, el autor D. Antonio Joaquín Rivadeneyra Barrientos, Fiscal de México, según asientan Beristáin ² y Guridi y Alcocer. ³

¹ En 1761 estaba «junto á las Madres Capuchinas.»

² Biblioteca Hispano Americana Septentrional.

³ Apología de la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de México, en respuesta á la Disertación que la impugna. México. 1820. p. 161. Lista de los autores que tratan o mencionan la aparición.

El primero dice de él lo siguiente: « Nació en la Puebla de los Angeles por el año de 1710 de familia muy ilustre enlazada con los condes de Santiago y marqueses de Salinas y Ovando. Vistió la beca del colegio mayor de Santa María de Todos Santos de la universidad de México, y siendo abogado de la audiencia y de presos de la inquisición, hizo viaje á España, donde fueron apreciados sus talentos y literatura por los primeros próceres de la corte, y por los sabios ministros de los consejos. Especialmente mereció el favor y estimación del Excmo. D. José de Carvajal y Lancaster; secretario de estado del Sr. D. Fernando VI. Este monarca nombró á nuestro D. Antonio oidor de la audiencia de Guadalajara; pero antes de salir de la corte fué promovido á la fiscalía de la audiencia de México, que sirvió hasta ser ascendido á plaza de oidor de la misma. En 1771 concurrió como asistente al cuarto Concilio provincial mexicano, en cuya sagrada asamblea acreditó tanto su piedad, como su prudencia y vasta literatura. Murió en 17. »

Regresó a México en compañía de los marqueses de las Amarillas y tomó posesión de su empleo de Fiscal del Crimen de la Real Audiencia en la sala del Real Acuerdo el 30 de octubre de 1755.¹

Además de la obra de que nos ocupamos, fué autor de un poema endecasílabo didáctico intitulado «El Pasatiempo,» y de otras de carácter jurídico.²

Los versos de Rivadeneyra, en general ramplones, fueron hijos del mal gusto literario de su época, plagados como están de pedantes alusiones mitológicas y llenos de conceptos hiperbólicos; pero no carecen de ciertas bellezas, y sus descripciones, haciendo a un lado las exageraciones que le dictaron la licencia poética y el amor patrio, presentan interesantes cuadros de la Catedral de Puebla, de la Villa de Guadalupe y otros lugares. El mérito principal de la obra consiste, a nuestro juicio, en que el conjunto de su animado y movido relato da buena idea de lo que era un viaje de grandes personajes en el siglo XVIII.

¹ José Manuel de Castro Santa Anna. —Diario de Sucesos Notables.—1752-1758.

² Véase Beristáin.



1742



II

D. Agustín de Ahumada y Villalón, cuadragésimo segundo Virrey de Nueva España, Marqués de las Amarillas, Teniente General de los Reales Ejércitos, Comendador de Reiná en la Orden de Santiago, Gentilhombre de Cámara de S. M., fué hijo de D. Bartolomé Félix de Ahumada y de Da. Luisa Gertrudis Fernández de Villalón y Narváez, descendientes de «nobles ganadores de la Ciudad de Ronda, heredados en ella por los Reyes Católicos, en premio de sus servicios.»¹ En 1717 fué cadete de Guardias Marinas;² posteriormente Comandante del Cuerpo de Granaderos Provinciales, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Gobernador de Barcelona. Casó con su sobrina Da. María Luisa del Rosario de Ahumada y Vera, segunda Marquesa de las Amarillas, hija única de D. Francisco Pablo de Ahumada (hermano de D. Agustín) agraciado con dicho título por Felipe V en 19 de mayo de 1747, y de Da. Catalina de Vera y Leyva.³

El gobierno del Marqués de las Amarillas no tuvo relieve alguno en lo político, puesto que para nada se interrumpió la tranquila marcha de la Colonia.⁴ No así en lo social. Afecta en alto grado como era la Marquesa al fausto, fué su reinado la época de mayor lujo de la corte virreinal de México.

Falleció el Virrey en México el 5 de enero de 1760. «El Marqués de las Amarillas, dice el P. Cavo,⁵ fué un Ministro adornado de virtudes. El desinterés lo caracterizó, y esta fué la razón porque, después de cinco años de Virrey, dejó á la Marquesa pobre:» pero acudió Da. María del Rosario al Arzobispo de México Rubio y Salinas y este generoso prelado le proporcionó los medios para regresar a España en donde, años más tarde, contrajo segundas nupcias con el Maestrante de Ronda D. Francisco de Giles, y falleció muy anciana en Sevilla a 10 de diciembre de 1791.⁶

1 F. Fernández de Béthencourt. Anales de la Nobleza de España. Año de 1889. p. 25, Duque de Ahumada.

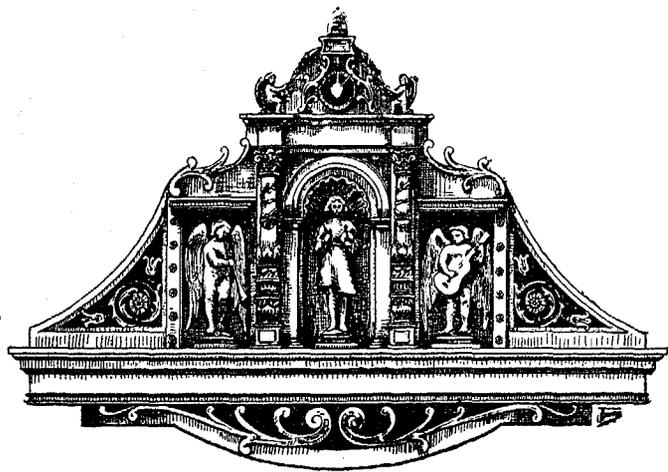
2 Juan Moreno de Guerra y Alonso. Relación de los Caballeros Cadetes de las Compañías de Guardias Marinas. Madrid, 1913.

3 Béthencourt.—Ibidem.

4 Alamán.—Disertaciones históricas. Tomo III. Apéndice 1.

5 Los tres siglos de México. Libro XII.

6 Béthencourt. Obra citada.



DIARIO NOTABLE
DE LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
MARQUESA
DE LAS AMARILLAS
VIRREYNA DE MEXICO,
DESDE EL PUERTO
DE CADIZ
HASTA LA REFERIDA
CORTE,
ESCRITO

FOR UN CRIADO DE SU EXCELENCIA
D. A. J. R. B. F. D. M.

CON LICENCIA EN MEXICO:
En la Imprenta de la Bibliotheca Me-
xicana. Año de 1757.



Año de 1757.

EL AUTHOR EMBIA CON SU Hijo á la Exmã. Srã. Marquesa de las Amarillas, Virreyña de Mexico, el Diario de su Viage con el siguiente

ROMANCE

Con esse Angel (Gran Señora)
que es memoria muy amada,
y muy tierna, de aquel otro
su Amigo que á Dios alaba.

Vá esse Diario que ha salido
(por mas que Yo lo deseaba)
tardo, como mi fortuna,
largo, como mi esperanza.

Para que Obra tan humilde
pueda en algo seros grata,
vuestra bondad generosa
sea Madrina de mis faltas.

No ha podido ir antes, porque
tanto hasta ahora me embarazan
la fortuna de serviros
mis fortunas atropadas.

De una parte en mis Potencias
por mi pena atravesadas,
solo Melpomene inspira
trágicos soplos á el Alma.

Por otra parte, os confieso
muchissima repugnancia,
á exercer en la Poesia
gracia que es tan desgraciada.

Por otra parte, en mi Oficio
una servidumbre diaria,
en quanto ella me executa
toda mi atencion embarga.

Aqui las Jurisdicciones
salen como alambicadas,
y es el proceder de fuerza
la fuerza mas ordinaria.

Aqui el Ladron, el que Jura,
el Homicida, la mala
Muger, el Falsario, el Torpe,
piden de pronto la paga.

Aqui son las mas frecuentes
disputas extraordinarias:
y en Inmunidades frias
competencias destempladas.

Esto para Vuexcelencia,
acá desde mi Tinaja,
no obsta á que mi rendimiento
este siempre á vuestras plantas,

Desde ellas envanecido
con el honor de besarlas,
os ofrezco en mis deseos
quanto mis fuerzas no alcanzan :

Salud prospera, feliz
sucesion, vida muy larga,
en la union apetecida
de nuestro Gefe, que os ama.

Dele Dios tantos aciertos
que sus méritos nos lo hagan,
inmortal, á la Corona,
grande para vuestra Casa.

En tanto (Amiga amada)¹
 que una, y otra jornada
 dexan en mi camino
 lugar á la opression, tiempo al destino,
 permita V. Excelencia
 que supla mi expression á mi presencia;
 porque esta vez el corazon presume,
 que sea desahogo del dolor la pluma:
 Desde mi embarque pues hasta mi entrada
 en esta Capital tan celebrada
 quiero escribir en lo que me ha acaecido,
 Synopsis breve, extracto reducido,
 de todo lo notable,
 puesto que por menor no será dable.
 Prevengan á mi intento sus sentidos
 Lince la vista, atentos los oídos;
 Y que sea en selva libre no se espante,
 si es toda selva libre á un caminante.
 El dia quatro de Agosto² por la tarde,
 haciendo mi fé alarde
 de que es servir, y acompañar debido
 al Rey, y á mi Marido:
 me embarqué en Cadiz con mi Esposo amado
 en el Navio la America nombrado.
 Y entre Empleo, y conduccion dudar podría
 el gran Concurso que embarcar me vía:
 si es que era el Nombre adonde me embarcaba,
 o si era el Nombre aquel que me llevaba.
 El cinco por la noche
 previniendo el desbroche
 de Jarcias, y belamen,
 en que confia el examen
 del Pielago profundo
 la barbara ambicion de todo el Mundo,
 que hace de un fragil leño la confianza
 deposito total de su esperanza,
 y expone al Cielo, al Mar, al Viento, al Fuego,

1 Como se ve, figúrase que el «Diario» va dirigido por la Marquesa á una amiga suya.

2 De 1755.

salud, caudales, vidas, y sosiego ;
 levóse el Ancla, y todo Marinero
 á maniobrar dispuesto, el Timonero
 la Rueda desatada se previno
 el emprender el Camino
 segun la voz del Palinuro, quando
 docil impulso de Favonio blando
 hiriendo en el belamen desprendido
 Vaso todo se miró movido
 y al apartarse del amado Puerto ;
 el Dominio dexó de Melicerto.
 No de Vulcano aclamacion sonora
 que el ayre rasga, el Corazon azora
 permitir quise, que en aqueste dia
 harta opression el corazon tenia,
 y en honores Marciales igual suerte
 tienen la alegre vida, y triste muerte ;
 si un Cañon mismo aplauso y sentimiento
 muestra en el triunfo, y dá en el monumento.

Volvi los ojos á la tierra amada,
 y al verla separada
 en natural dolor, en sentimiento
 anegado el lamento,
 entre mil sustos, que el discurso atropa,
 de esta suerte le hablé desde la Popa :
 A Dios Patria querida,
 ingrata Cuna de mi triste vida,
 que el sér que liberal me dispensaste
 tan solo por ser mas me lo turbaste,
 quando al nacer, y separarme esquivas
 quieres que viva en ti, y en ti no viva?
 Qué? Fui vapor que sube
 á ser candida nube
 en muy distante asiento
 de aquella tierra en que bebió su aliento?
 Fui Exalacion acaso?
 Que formada en Oriente, va al Ocaso,
 en donde compra á precio de distante
 el lucimiento escaso de un instante?
 Fui Arroyo passagero?
 Que en uno, y otro Campo forastero
 al ruido que le engaña

deja precipitado la Montaña,
 que le fue noble Cuna,
 y no contento ya con su fortuna
 sin hacer caso del caudal que tiene
 presuroso previene
 tal vez la risa en alagueños Prados,
 y tal el llanto en Riscos escarpados,
 adonde impresso deja
 el Eco lastimoso de su queja,
 siendo de cada peña tosca ruga
 rustico lienzo, que su llanto enjuga,
 hasta arrojarle al Mar, donde no sabe
 la muerte que le cabe
 á toda su esperanza
 entre la Tempestad, y la Bonanza?
 Mas si en la suerte mia
 tan solo puede á mi melancolía
 ser escaso consuelo
 esta ultima expression. O Patrio suelo!
 Queda en paz, pero quedate entendido,
 que si vapor he sido,
 o Nube en la Atmosphera
 allá desde otra Esphera
 hará que mas en ella me sublime
 la pesantéz que el Corazon oprime
 vertiendo sobre todos tus retiros
 Agua mis ojos, Rayos mis suspiros.
 Si soy Exalacion, o soy Metheoro
 para que sepas tu atencion imploro
 quando Aurora Boreal
 de ti salga á ser Luz Septentrional,
 que aunque mi cuerpo ocupe el Occidente
 queda mi corazon en el Oriente.
 Y en fin si soy Arroyo peregrino
 por todo mi Camino
 murmuraré de tu rigor tyrano
 con la Floresta, el Bosque, el Monte, el Llano,
 por si los mismos ecos repetidos
 llevaren mis lamentos á tus oídos.
 Todo lo dejo en ti, y en ti dolientes
 Amigos, y Parientes
 que en tanto como yo los he querido

con ellos dejo el Corazon partido :
 hai te quedan : acoge entre tus brazos
 la chara multitud de sus pedazos.

A este estado llegaba
 quando apenas la tierra divisaba ;
 porque en el Orizonte
 la Cumbre oculta, y sumergido el Monte,
 silencio impuso á toda mi querella,
 no quedar ya á mis ojos ceja de ella.
 Desparecióse en fin, quando mareando
 las velas todas, fuimos navegando
 al rumbo del deseo
 (aunque yo con muchissimo marco)
 siempre de los Baxeles comboyados,
 que el Dragon, y el Infante son nombrados.

Assi fuimos hasta el catorce dia
 que á la primera luz, que Febo invia,
 porque nieblas deshaga
 logramos descubrir Punta de Naga¹
 en Tenerife al oeste,
 y la grande Canaria al Sudoeste
 Montamosla despues, y á quatro Albores
 del Tropico² passamos los ardores
 el dia Lunes diez y ocho, y el siguiente
 determinó la Marinera Gente
 hazer del Dios Neptuno alegre Fiesta
 conforme á su costumbre. Para aquesta
 (que podemos llamarla Neptunal
 ó por mejor decir Fiesta Consual,
 que á obsequio de Neptuno se dirige
 en tanto que este sus Caballos rige.)
 Vistióse de este Dios un Marinero
 con su Tridente fiero ;
 y Yo asseguro (Amiga) por mi vida
 que si en Ondas, y Canas sumergida
 de este Dios la Persona
 la Ciencia Mythologica pregoná,
 entre Conchas, y Escamas anegado
 nunca se vió Neptuno mas elado ;
 pues ni él, ni doce mas que le siguieron,

¹ Anaga, cordillera al N. E. de la Isla de Tenerife.

² De Cáncer.

y del Palo mayor se desprendieron
 entre varias Figuras
 que retrataron bien sus contexturas,
 hicieron cosa que notable fuese,
 ni que con gracia alguna divertiese.
 Del Dios se hizo uno de ellos Capellan,
 un Grande Ganapan,
 que mejor que de su Amo los pecados
 desembuchar le hiciera los Pescados;
 pues hizo á nuestra vista los oficios
 de admitir para si los sacrificios.
 Allí salio uno dando Testimonio
 de que hacia de Demonio:
 y tan feroz se puso á lo visible,
 que yo no vi Demonio mas horrible.
 De estos Monstruos Marinos
 fieros Charontes, Brutos Tricarinos
 todos fuimos objetos
 de distincion alguna de sujetos.
 A cada uno por su orden preguntaron
 Con qué licencia el Tropico passaron?
 Quando esto no era licito á ninguno
 sin especial Patente de Neptuno.
 Y á buen librar los iban despachando
 con lo que cada qual les fue soltando.
 Parando esta funcion en que impaciente
 la Chusma de la Gente
 al Dios Neptuno, y á los de su Corte
 les dió unas Zambullidas de buen porte.
 El veinte y quatro el Bote del Infante
 se nos puso delante
 con dos Barricas de Agua, que del Puerto
 me inviaba el Comandante. Amiga, cierto
 que a ser desdicha imponderable llega
 á todo el que navega
 el que la suerte fragua
 que en tanta agua se estime una sed de agua.
 Pues Tantalo sediento,
 aun en medio del humedo Elemento
 mira el agua de sobra,
 y no puede beberla de zozobra.
 Agradecila en fin urbanamente,

por señas que la noche subseguente,
 mientras con el motivo de mi Santo
 bayle me celebró, musica y canto,
 que todo estuvo en la ocasion muy bueno,
 la Chusma dió á una de ellas un barreno,
 y en honor de mi dia
 ocultamente la dejó vacia.

Todos me celebraron placenteros,
 mis Criados, Oficiales, Pasageros,
 siendo mas especial en este estado
 un buen refresco elado,
 y una Loa bien dispuesta
 por nuestro Padre Ronda, cuya Fiesta
 representaron primorosamente
 mis Damas, y mis Pages, é igualmente
 un Entremés, y de Comedia un Paso,
 que hizo mas exquisitos el acaso.

Repitióse el veinte y ocho otro Festejo,
 igual en todo al que expresado dejo,
 en honor de AGUSTIN. Quiera los Cielos
 sus *Años* regular por mis anhelos;
 pues su importante VIDA á mi fé afianza
 el Vinculo total de mi Esperanza:
 y como ella me dure (Amiga amada)
 nada mas quiero, ni apetezco nada.

Dia cinco de Septiembre en la mañana
 el Piloto se allana
 á hacernos vér, y con efecto vimos,
 á la Isla del Tabaco,¹ donde fuimos
 separados de nuestros Compañeros,
 despues de mil politicos esmeros
 con que su Comandante nos previno
 para seguir el rumbo á su destino.
 Desde aqui fuimos solos navegando,
 y la Isla de Granada² divisando
 el seis, el siete en que nos vimos
 la de Santo Domingo³ descubrimos.
 Despues el doce con propicio Cielo

1 Tabago, Isla de las Antillas Menores.

2 Granada, de las Antillas Menores.

3 O «la Española.»

entre el Bajo de Frayles, y Altobelo ¹
diestro Piloto el Derrotero pasa
al Cabo Taburon, ² y la Nubasa. ³

A Cuba ⁴ el día catorce demarcamos
á cuya Isla costeamos
experimentando en ella yá insufrible
el calor que se avia hecho mas terrible:
pasandolo con otros anteriores
con nuestros Mediatos, ⁵
á cuyo Juego concurren solo
Ribadeneira, ⁶ Ulibarri, ⁷ y Bartholo. ⁸

A la vista de Cuba, é igualmente
de la yá referida antecedente
Isla Española, en uno ú otro día
divertir quise vana Fantasía
que la tristeza engaña.
Puesto que de una y otra la Montaña
fertil al Clima, á la labor inculta
en quanto la distancia dificulta
me ofreció en su maleza
breve contemplacion de su aspereza.

Alli me parecieron que vagantes
Ciclópes habitantes
por el juicio de Jupiter mudados
no bien escarmentados
de sus extremos broncos
en la dura corteza de los Troncos
con dos mil monerías
gravaban sus Gigantes osadías.

Por alli contemplaba
que Nióve me llamaba
en compasiva seña

1 Alto Vela, islote próximo al Cabo Beata de la costa meridional de Santo Domingo.

2 El Cabo Tiburón, al S. O. de la Isla de Santo Domingo, en la República de Haití.

3 Navaza, isla del mar de las Antillas, al O. de la punta occidental de Haití.

4 Santiago de Cuba.

5 Tresillo.

6 El Autor del «Diario.»

7 Dr. Lic. D. Manuel Vélez Ulibarri, medio racionero de la Catedral de México.
(Castro Santa Anna.)

8 D. Bartolomé de Bruna y Ahumada, colegial mayor que fué del de Santa Cruz de Valladolid, caballero del hábito de Calatrava, del Consejo de S. M., Alcalde supernumerario de Corte, y pariente de los Marqueses de las Amarillas. Llegó á la Villa de Guadalupe el día 2 de octubre y el 17 tomó posesión de su empleo. (Castro Santa Anna.)

desde el duro copete de una peña,
adonde el agua que por ella baja
á llorar á sus hijos se desgaja.

Alli de Adonis lastimosa muerte
que le condujo á la tyrana suerte
del Jabali cerdosso
me pareció mirar cuerpo oloroso
de una flor delicada en sus Carmines
vergüenza dar á todos los Jazmines:
que palidos al véerlo, á su olor yertos,
de pura invidia se quedaron muertos.
Alli una Fuente, á quien pesada Roca
quiso tapar la boca,
presurosa desca
de infeliz Galathea
correr al Lago, donde mas ansiosa
logre una libertad mas anchurosa.

Alli se veía soledad extraña
de otra aspera Montaña
llorar tal vez Arroyo presuroso
hacia el Mar ambicioso,
por mas que en su Ribera,
insensible le espera
en su penoso llanto,
lo duro de uno y otro canto,
que acompañar desca
la mas Casta Napen,
á quien haciendo Corte en sus arreos
no alcanzan sus deseos
entre arido peñasco, ó tronco vivo,
de Fauno torpe, ó Satyro lascivo.

Alli en una Arboleda
atezado vapor de una humareda
dá indicio suficiente
del soplo activo de cercana Gente,
que del Monte vecina
buscando su remedio con su ruina;
porque sirva el Carbon á su hospedaje
los Troncos desnudó de su follaje.

En el dia diez y seis que numeramos,
á los Caymanes chicos¹ avistamos

¹ Las islas Tortugas.

con el Cavo tambien de San Antonio¹
 de la cercana Sonda² testimonio.
 No bien el veinte y dos todos nos vimos
 en ella, quando alegres nos pusimos
 á la Capa, por vér los Marineros
 pescar hermosos Pargos, lindos Meros:
 que fueron tales, y tan varias vezes
 que se pudo juzgar en tantos pezes
 que todo aquel recinto delicado
 era el Imperio á Glauco dedicado.

El treinta de Septiembre, á la vislumbre
 que de la Solar Lumbré
 prestaban comedidos los Alvores,
 quando cobra de nuevo los colores
 en el Prado la Rosa, la Violeta,
 el Clavel, el Jacinto, y la Mosqueta.
 Y en el pielago undoso de Neptuno
 se veían uno á uno
 los globos crystalinos
 brillar diamantes finos,
 en hilos de Oro con los ramos bellos
 con que Phebo asomaba á enriquecellos:
 cuidadosa Vigia
 á quien la mira del peligro fia
 entregado á la suerte el Navegante:
 Centinela constante,
 que en el sueño asegura al Pasajero
 en el mas peligroso derrotero,
 desde la Gavia alvorozado avisa
 como cercana tierra se divisa.

La Republica errante,
 que anhelaba del termino el instante
 de la larga Carrera,
 corre á inquirir ligera
 el anuncio felice que examina
 en uno y otro Palo en que se empina.
 El Practico Piloto se asegura
 cotejado el objeto con la altura,
 y la deseada arena ser afianza
 la que el logro promete á la esperanza.

1 Al oeste de Cuba.

2 De Campeche.

Caminaba la Lampara del dia
 dejando ya la verde Tumba fria
 á dorar el Zenit, tachon hermoso,
 y á uno y otro Orizonte generoso
 las hebras repartir de su guedeja,
 encendida madeja
 que al Orbe vivifica,
 metales, y vivientes multiplica:
 y se dejó mirar á mayor luz
 cada instante mejor la Vera-Cruz:
 fortificado Puerto,
 que por la parte del Oriente abierto,
 la Entrada ofrece por Canal deshecho
 de la Europa á las Naves: aqui el pecho
 es fuerza que del susto lastimado
 dé de sobresaltado
 reseña, al combatirle la memoria
 con un duro pasage de esta historia:

Pues no bien assistidos
 del Practico, y de diestro conducidos
 por la ceñida voca, que dentada
 de duros riscos amagaba armada,
 con una, y otra punta la Cuchilla
 que sus aguas rasgó de nuestra quilla,
 quando el fiero Aquilon rompiendo el Muro,
 en donde á buen seguro
 la Carcel de Eolo lo tenia encerrado,
 y de furor, de cruda saña armado,
 Palos, Jarcia, y Belamen castigaba
 irritado, á crugir los obligaba:
 Arriar se manda: á escasa bela queda
 la Marina Arboleda;
 mas del susto no cesa la fatiga,
 que del Viento la furia, dá enemiga,
 por instantes mas creces al cuidado
 contra el vaso irritado,
 que á arbitrio de su colera terrible
 se vé en las ondas machina fluxible.

Allí (Amiga del alma)
 el pecho opresso, el corazon en calma
 á todo el que me viera
 sin duda alguna vincular pudiera

la palidez funesta à mis mexillas
el titulo mas propio de AMARILLAS.

De esta suerte mil sustos respirando
por Seylas, y Carybdis caminando
desembocar en la Bahía pudimos:
Gracias al Cielo dimos,
y de Ulúa la gran fuerza saludamos,
cuyos Cañones luego que avistamos
su respectiva frente
lo havian yá executado urbanamente.
Aqui el Assia, y Bizarra dos Navios
de experimentados brios
á quienes fia su aliento
la Esquadra Militar de Barlovento
al instante que anclados nos conciben
con Idioma de fuego nos reciben.

No bien nos vió seguros
la varia multitud, que de los Muros
de la Ciudad, atenta
en cada braza nuestro riesgo cuenta,
quando obsequiosa, humilde, reverente
su distinguida Gente,
Nobleza, Regidores, Oficiales,
tanto de la Milicia, como Reales,
con gentil traje, y denodado brio
entran en el Navio,
y à porfia cada qual dá en su Embajada
el parabien de la feliz llegada.

La tierra apetecida,
que á gozarla quanto antes nos combida,
el desembarque ofrece:
cada momento la impaciencia crece.
La America hasta entonces acogida
por dias cincuenta y seis de nuestra vida,
la mira yá con tedio nuestra gana
por gozar de la Tierra Americana,
y el Assia, cuyo Bote nos espera,
nos traslada gustoso á su Ribera,
seguida de una, y otra mi Falúa
entre otra salva de San Juan de Ulúa.

Serían las cinco de la tarde, quando
á su Muelle atracando,

desamparadas sus pequeñas Quillas
 llegamos á saltar en sus orillas,
 y entre uno, y otro cortesano brazo
 nos recibió la Tierra en su regazo.
 De la Ciudad entonces los esmeros
 nos aguardaba allí con sus Maceros :
 quando en su Puerta la atencion nos llama
 Crespo el Governador, y su Madama.
 Esta es (Amiga) aquella Camarista
 de todos tan bien vista,
 que de gracia, y belleza en el espacio
 distinguió á la *Palacios* en Palacio.

En su Coche montamos,
 y á su Palacio nos encaminamos
 Yo con mis Damas mientras mi Marido
 solemnemente siendo recibido
 en la Iglesia Mayor por todo el Clero,
 no perdonó Ceremonial su esmero.
 Despues fue conducido
 del Acompañamiento más lucido,
 en que ostentó su afecto cortesano
 el Noble, el Religioso, el Ciudadano,
 de quien Crespo Cabeza
 manifestó por todo su Nobleza
 en las más obsequiosas expresiones.
 De su orden los formados Esquadrones
 de una, y otra arreglada Compañia
 de aquella Guarnicion, con bizzarria
 Militar, al honor satisfacieron
 de la buena doctrina que tuvieron.
 El regalo, el cortejo, los primores,
 que de aquestos Señores
 todos en su hospedaje recibimos
 mientras en Vera-Cruz nos mantuvimos
 no sabré ponderar; pues en su porte
 nada hubo que estrañasse alguna Corte.
 Catorce días aquí nos detuvimos
 al cabo de los cuales nos pusimos
 en marcha, acompañados
 de todo lo primero, y escoltados
 de la Tropa precisa,
 que forma de Dragones la Divisa :

Por entre los honores repetidos,
 que yá en las Armas, yá en los estallidos,
 todo Soldado, y Artillero parte
 la disciplina á medias con el Arte.
 De esta suerte salimos,
 y la marcha emprendimos
 unos en Coche, y otros en Caleza,¹
 hasta que la aspereza
 á leguas dos, que su distancia mide,
 á fuerza nos despide
 de la Vera-Cruzana Comitiva,
 y hace que otro Carruaje se aperciva.
 Es este una Litéra
 de dos Mulas tirada á la ligera.²
 que la una por detrás, la otra delante,
 llevan á todo paso al Caminante
 metido en un cajon, cuyo desgayre
 carga toda la maquina en el ayre
 en un continuo horrible bamboléo
 que me causó muchísimo maréo.
 A otra legua distante
 se nos puso delante
 una Compañía de Indios muy ufana
 de Vera-Cruz la Antigua Miliciana.
 A media legua su Governador
 la obediencia nos dió mucho mejor
 con la rodilla en tierra,
 un memorial, que el cumplimiento en
 y de Flores un Ramo. A poco trecho
 el Alcalde Mayor vino derecho,
 y con un su Escribano prevenido
 nos hizo por escrito su cumplido.
 Llegamos de un Rio³ grande á las orillas,
 en donde muchos Indios en quadrillas,
 y un Clerigo, que dicen ser su Cura,
 mientras este obsequioso se apresura
 nos pusieron los Indios tres Rosarios
 de varias Flores, y colores varios

1 Especie de carretela, de dos ruedas.

2 Todavía se usan estas literas en algunos puntos de los Estados de Veracruz y Guerrero.

3 De la Antigua.

con un Ramo exquisito,
 llenando con su Musica el distrito.
 Estaba allí un Lanchon bien equipado,
 y en él el Rio passamos, embarcado
 en Canoas, que para ello prevenía,
 todo el concurso que detrás venía.
 A la opuesta Ribera
 la Gente de la Antigua nos espera,
 pequeña Poblacion, que destrozada
 sombra es de Vera-Cruz la celebrada.
 Bien dispuesto el aliño de una Casa
 si de vivienda escasa
 abundante de todo lo preciso,
 hospedaje nos hizo.
 Tierra fertil de todo abastecida
 quanto al deleyte tributó á la vida.
 Carnes, Aves, y Peces,
 Yervas, Verduras, Frutas, Flores, Mieses,
 quanto ofrece Pomona en sus Jardines,
 Vertumno extender quiso á sus confines.
 Pero allí los mortales
 viven sujetos á pensiones tales,
 que si bien se averigua
 con Garrapata, y Nigua
 al que allí se quisiere avecindar
 no faltará en su vida que rascar:
 y a mas unos demonios de Mosquitos
 sancudos, rodadores, gegenitos,
 que antes que por su cuerpo descubrirlos
 su molesto aguijón hace sentirlos:
 Sin recurso siquiera,
 porque poblada de ellos la Atmosphera
 para cada accesion que se retira
 un infinito de ellos se respira.
 Y esto con tal calor, y tal tormento,
 que á vista de todo esto, el pensamiento
 ser muy bien imagina
 el Virreynato aquel de Proserpina.
 De aquí salimos á la Rinconada¹
 distante trece leguas, y adornada
 una Barraca con Ramaje, y Flores

¹ Hoy en el Cantón de Jalapa.

nos defendió del Cielo los ardores.
 Muy bien allí comimos,
 Y á las tres de la tarde proseguimos
 á la Venta del Plan el derrotero.
 Aquí nos hospedó muy placentero
 con obsequio exquisito
 el Alcalde Mayor de aquel distrito,
 que á Jalapa le toca: Al otro día
 quando Phebo salía
 á este Lugar marchamos,
 que distante ocho leguas, á él llegamos
 cerca yá de las tres, donde cansados
 con mil esmeros fuimos hospedados:
 Durandonos seguidos quatro días,
 que allí estuvimos, las cortesánias
 de su Alcalde Mayor, cuyas acciones
 no escusaron ningunas profusiones.
 El día veinte comimos en las Vigas¹
 con no pocas fatigas,
 que á mas de la aspereza en la jornada
 ocasionó una lluvia continuada.
 Allí el Caballerizo²
 del Virrey,³ que acababa, ofrecer quiso
 con un buen cumplimiento de su parte
 una muy linda Estufa hecha en toda arte
 con todo su servicio:
 obsequio que propicio
 imitó liberal, y cortesano
 Señor D. Pantaleon Pastor Poblano
 en otra igual Carroza
 en todo primorosa,
 que con tres Coches, q el Marqués de Herrada⁴
 allí nos trajo, con la bien llegada
 de parte de la Audiencia,
 á pompa redujeron la decencia.
 A Perote venimos,
 distante quatro leguas, donde hicimos

1 En el Cantón de Papantla.

2 D. Tomás Vélez. (Castro Santa Anna.)

3 D. Francisco de Güemes Horcacitas, Primer Conde de Revillagigedo.

4 D. José de Rada, Marqués de las Torres de Rada, Caballero de Calatrava y Gran Canciller de Nueva España.

mansion la noche, siendo la jornada
 á Poblacion nombrada
 Tepayahualco ¹ la del dia veinte y uno.
 Allí nos alcanzó uno
 de los dos Secretarios de Gobierno, ²
 y con las muestras de un amor paterno,
 AUGUSTIN recibió los Diputados,
 que llegaron embiados
 de la Villa, y la Puebla. El mismo dia
 antes que la funesta sombra fria
 de la tiznada noche
 desuncidos del Còche
 del hijo de Latona, los dos briosos
 Elón, y Flegetonte, y perezosos
 en la gruta la Fiera, ô en el nido
 el Pajaro, yacieran sin sentido:
 A la otra Hacienda fue nuestra venida
 por la de los Virreyes conocida.
 En ella te asseguro, de que huvieras
 tenido un grande rato, quando vieras
 el bayle, que á su usanza
 nos tuvieron los Indios, una danza
 de tan buen gusto, de donayre tanto,
 que (no te cause espanto)
 no le vá á deber nada
 á la más celebrada,
 yá de la Antigüedad las Convivales,
 Militares, Sagradas, ô Teatrales
 se traigan á la cuenta,
 ô las que hoy en dia inventa
 en las Cortes el arte mas limado,
 en lo bien ajustado
 de las mudanzas con el instrumento,
 la variedad de lazos, el aliento
 del manejo del cuerpo, el gesto grave,
 completo, quanto en la materia cave.
 El veinte y dos salimos
 para Quapiastla, Pueblo en que comimos,
 y á Guamantla passamos,
 donde la noche de él nos hospedamos.

1 En el Estado de Puebla.

2 D. Juan Martínez de Soria. (Castro Santa Anna.)

Y al veinte y tres, despues de que la Aurora,
 qual del Sol precursora
 tendió el tafetan roxo al horizonte
 con que cubre el penacho el alto Monte,
 y con fresco rocío
 alma á la Selva dió, y al Prado brio:
 á marchar se aprontaron las Carrozas,
 y dispuestas las cosas,
 de los privilegiados Tlascaltecas,
 ilustre succession de los Tultecas,
 á la Ciudad el passo dirigimos:
 Yo, y mis Damas partimos,
 al punto que llegamos
 á sus cauales, y nos hospedamos
 en el Palacio, mientras con la Gente,
 que estaba á acompañarle diligente
 en la Publica Entrada,
 el Virrey se quedó: yá la fachada
 de las Calles, la vista prevenia
 á la solemne pompa de aquel dia:
 Por una, y otra acera
 recreo de la vista era
 el matiz vario, que entre sí formaban
 las sedas, y brocados, que adornaban
 Ventanas, y Balcones,
 llevandose trás sí las atenciones
 del crecido concurso,
 que por todo el discurso
 de las Calles vagaba, repartido
 por donde se ordenó el Paséo lucido
 en la forma siguiente:
 Iban primeramente
 por sus antiguedades ordenados
 varios Gobiernos de Indios, adornados
 con especial decencia, y vizarria
 en su peculiar traje: á estos seguia
 de Guion¹ el Paje, que iba Caballero
 en un galante Bruto: por su fuero
 con gravedad, y gala
 la Republica noble de Tlaxcala:

¹ Era este *Guion* un estandarte en que estaban bordadas de un lado las armas reales
 y en el reverso las del Virrey. (Alamán.)

los dos Gobernadores, por oficio
 de Palafren tomaron el servicio.
 Y en un brioso Caballo,
 que el Betis pudo para sí embidiallo,
 mi querido AUGUSTIN: aquí quisiera,
 que licencia me diera
 la precissa objeccion de apasionada,
 para poder pintar la despejada
 gala, con que domaba al Bruto, inchado,
 pienso que de mirarse tan honrado.
 Seguia el Caballerizo,
 y del Marcial Clarin con el aviso
 el Trozo Militar, que bien formado
 cerraba del Paséo lo autorizado.
 De esta suerte llegaron á la Plaza,
 donde valiente del pincel la traza
 en un Arco Triumphal ¹ se descubría
 con exquisita vista, y simetría:
 recitóse la Loa, y el passo abierto
 con el mismo concierto
 passaron hasta apearse en la Portada
 de la Parrochia, donde clausulada
 la antigua ceremonia Religiosa
 de accion de gracias, dentro su Carroza
 fue el Virrey á Palacio conducido,
 en donde recibido
 con la mas obsequiosa vizarria
 admitió la visita, y cortesia
 de Cabildos de Iglesias, y Seglares,
 varios Particulares,
 y buenas expresiones
 de los Prelados de las Religiones. ²
 Tres dias que alli tuvimos de demora
 no tuvimos una hora
 sin especial obsequio: al de los Toros,
 de Christianos, y Moros:
 varios juegos mezclaron,

¹ «.....en que se delinearon con viveza las hazañas de S. E.» (Castro Santa Anna.)

² Los «R. R. P. P. priores con sus definitorios» que salieron de México el día 10; dos concejales del Ayuntamiento de Puebla y los enviados de aquel Cabildo; el Chantre D. Gabriel de Artambey y Anguita y el Dr. D. José Duárte Barón, Canónigo Doctoral. (Castro Santa Anna)

en que destreza singular mostraron.
 En el ultimo dia
 la Imagen visitamos de MARIA,
 que con el nombre de *Ocollan* venera
 del famoso Zahuapam la Ribera:
 El Maestro Ronda alli cantó la Missa;
 y aunque irme no quisiera tan aprisa
 del Oratorio Sacro
 de aquel bello devoto Simulacro,
 se hizo el bolver precisso á la Posada
 para hacer á otro dia nuestra jornada,
 que hicimos á la Puebla, donde atentos
 á los mas obsequiosos cumplimientos,
 nos fueron á encontrar
 con el Señor Obispo, ¹ y su Auxiliar, ²
 su muy Docto Cabildo respetoso,
 y despues, que officioso
 tan noble carabana dejó absuelta,
 para su Iglesia Cathedral dió buelta.
 Yo de vér el Paséo con el destino,
 para Palacio dirigi el camino:
 Dejando la Carroza
 el Virrey, por la briosa
 intrepidez de un Bruto, que por Pya
 al Monarca del dia
 podia servir en el ardiente Carro:
 en él con singular ayre, y desgarro
 siguió el Paséo lucido
 en el orden siguiente prevenido:
 Llevaban la Vanguardia
 quatro Dragones puestos á la guardia
 Espada en mano: el Guion: y en seguimiento
 de este, á pie todo el Noble Ayuntamiento:
 Su Regidor Decano
 á la siniestra mano
 guiaba el brioso Bridon, al diestro lado
 con el Governador acompañado.
 Trás del Caballerizo, de Dragones
 con ricas municiones

1 El Ilmo. Sr. D. Domingo Pantaleón Alvarez de Abreu. (Lorenzana.)

2 El Ilmo. Sr. D. Anselmo de Abreu y Valdés, Obispo de Císamo, posteriormente de Oaxaca. (Lorenzana.)

marchaba la vistosa Compañía :
 Trás quien luego venía
 de Velasquez la Escolta, ¹ y ordenada
 Milicia, que seguía la deshilada.
 En el Arco Triumphal mansion hicieron,
 en donde la Loa oyeron :
 y franqueando la Maquina la Puerta,
 siguieron por la brecha descubierta,
 hasta llegar al Templo Magestuoso
 de aquella Cathedral, prospecto hermoso,
 que en bella Architectura
 apices mil al arte misma apura.
 Confiese Rodas el notable exceso,
 con su cantado Templo calle Efesso,
 del Olimpico Jupiter el bulto,
 el Mausoleo, ni el culto
 Muro de Babilonia tengan nombre:
 No por pasmoso assombre
 el Palacio de Cyro, ni elevadas
 de Egipto las Agujas celebradas
 de la Atmosphera gigantes Cuchillas,
 que esta maravilla es de maravillas. ²
 Con hermosa presencia
 se eleva su gallarda corpulencia
 en justa simetria
 à retar estatura, y lozanía,
 del Orbe al Edificio mas ufano;
 pues al mayor que no le excede es llano.
 Su grande buque de la vista hechizo
 se vé adornado desde el techo al piso
 con curiosidad tanta, tal decencia,
 que es palestra del arte, y la opulencia,
 La vena generosa,
 por quien dejando la triforme Diosa
 el lecho de Endimion, corrió la Esphera,
 y azogada vidriera
 de la Madre comun del hondo seno

¹ Enviada de México.

² Como todo el mundo sabe, las siete maravillas del mundo eran: el Sepulcro de Mausoleo, en Halicarnaso; la Pirámide de Cheops, en Egipto; el Faro de Alejandría; el Coloso de Rodas; los Jardines colgantes y murallas de Babilonia; la Estatua de Júpiter Olímpico; y el Templo de Diana, en Efeso.

los Dardos disparó, con que de lleno
 su superficie hería
 Convexa, de Laton la puntería,
 que miraba de frente
 del Cielo anthorecha, de sus brillos fuente:
 Dispensó la materia á la cultura,
 con que emula feliz de la escultura
 la diestra Plateria
 construyó el simulacro de MARIA
 de Gracia llena en su primer instante,
 que descollando en siete pies, galante
 ocupa el Tabernaculo ¹ lucido,
 que de quatro fachadas erigido,
 y á Titular tan bella consagrado
 preside el campo del Pantheon Sagrado,
 En él el metal fino,
 que precio daba al crespo Bellocino
 empeñó de Jason el lucimiento
 adelantando al mismo Firmamento:
 Astros mil brilla, que con gracia bella
 en cada Piedra retan una Estrella.
 El Cielo mas ufano:
 pues en él con Misterio Soberano
 la Humanada Deidad, qual proprio Cielo
 assiste, aunque cubierta de aquel velo
 de accidentes de Pan, disfraz Sagrado,
 que le ofreció su Pecho enamorado.
 Assi porque la llama
 indicio sea de la que el suyo inflama
 inextinguible al religioso anhelo,
 el catholico zelo
 previno al Vaso, en que de Nictimene
 el Licor codiciado se contiene,
 tan magnífica Nave,
 que si en la admiracion, y el Templo cavo
 no de cortas dicciones en la suma,
 que puede mendigar mi inculta pluma.
 La Plata, el Oro, en varias piezas hace,

¹ Este tabernáculo fué destruído el 1º de septiembre de 1799 y empezóse la construcción del actual, bajo la dirección de D. Manuel Tolsa. (Diccionario de Historia y Geografía.)

que à ser assombro passe
 su cumplido ornamento,
 siendo de igual portento
 sus ricas, y curiosas colgaduras,
 exquisitas pinturas,
 Retablos magestuosos,
 demás menaje, y atavios suntuosos.
 En la Sacra Portada
 descollaba elevada
 otra Triumphal hermosa Perspectiva,
 que interpretó la viva
 voz de un Joven galante
 en la Loa que allí dixo, y al instante
 que clausuló, al Lintel Aarón Sagrado
 con Sacra Mitra, y Pastoral Cayádo,
 el Auxiliar, y Venerable Coro,
 del Patronato Real en el decoro,
 la Aspersion dió al Virrey, que en compañía
 entró de todos, mientras la harmonia
 del Sacro Facistol, con dulce hechizo
 de los sentidos se hizo
 dueño, con los acentos
 de bien templadas voces, è instrumentos:
 En el Dosél que estaba prevenido
 del Presbyterio à un lado, fué servido
 de dos Niños del Coro, que llegaron
 à quitar las Espuelas: entonaron
 las voces el *Te Deum*: cantó las Preces
 el Sagrado Pastor, y con las veces
 del mismo Christo, al Pueblo el beneficio
 dió de la Bendicion, según su oficio.
 Concluida la Funcion, salió assistido
 del acompañamiento, que havia sido
 al Altar Santo guiado,
 y de uno, y otro Principe Sagrado
 despedido, y de los Capitulares,
 con carga de las Tropas Militares,
 que en la Plaza formadas
 estaban por hileras ordenadas,
 tomó la hermosa Estufa, en que el espacio
 concluyó de la Iglesia hasta el Palacio.
 Ocho días fueron los que allí estuvimos,

y cortejados fuimos ¹
 con el mayor cuidado; por los dias
 en los Toros, y diestras correrías
 passamos divertidos,
 y no bien fenecidos
 los juegos de la tarde entretenida,
 yá estaba prevenida
 luego que el Sol en catre de-chrystales
 privaba de su luz â los mortales,
 de ardientes theas porcion tan numerosa,
 que â desmentir bastando de la hermosa
 noche la confusión, retaba al dia
 una, y otra bujia
 â dár ser al color, al bulto vida,
 animando la gracia confundida
 de sus matices con pinceles de oro,
 al soltar los raudales del thesoro;
 porque la Mariposa
 neciamente curiosa,
 que el claro origen en la llama apura,
 al busto incautamente se apresura.
 A machinas vistosas
 de varias invenciones primorosas,
 materia dió la polvora inflamada,
 por los conductos guiada
 de artificiosa mecha,
 de presurosa llama, senda estrecha,
 que con perfiles de oro delineando,
 de trecho â trecho lazo successivo,
 y figuras mudando
 ciento, tan por instantes,
 que en sus formas vagantes,
 su movimiento vivo,
 la vista hermosamente entretenida,
 no bien de una era, quando
 de otra nueva se hallaba sorprendida.
 El ayre engalanado,

¹ Fueron a cumplimentar al Virrey: de la Capital, los Dres. Lic. D. Juan del Villar, Canónigo, D. Luis de Torres Tuñón, Prebendado, en nombre del Cabildo Metropolitano; en el del Ayuntamiento, D. José Francisco de Cuevas Aguirre, Alcalde ordinario, y D. José Gorráez y Luyando, Secretario de Gobierno; y en el de la Universidad, el Dr. D. José Ríos y D. Manuel Guraya. (Castro Santa Anna.)

y del Marcial estrepito rasgado,
 con que al enrarecer el grano ardiente,
 destrozaba impaciente
 el cartucho, que el cañamo muraba,
 y en labirinto estrecho aprisionaba.
 Assi que daba al alto
 Cielo treguas, de varas el assalto,
 voladoras Serpientes encendidas,
 que contra las bruñidas
 bobedas de Zafir alto Briareo
 disparaba, en eructos de Tifeo.
 Dexando los balcones,
 llamaba en el Salon las atenciones
 lucida Compañia,
 que con destreza grande, y vizarria,
 las quatro noches se ofreció dispuesta
 en el Comico Theatro, y en la Orquesta.
 Quatro siguientes dias
 salimos à pagar las cortesias
 de urbanos cumplimientos
 debidos à Colegios, y Conventos,¹
 después de celebrado el Sacrificio,
 en que se digna de ofrecer propicio,
 siendo Hostia, y Sacerdote, el que la vida
 por la vida del hombre dió perdida,
 dimos debidas gracias al Increado
 Poder excelso; y con bien delicado
 ingenio el Magistral dixo discreto
 un Sermon, que fué proprio á tal Sujeto.
 El quatro de Noviembre fué el camino
 de dos leguas, que hicimos con destino
 de la Publica Entrada,
 que el Virrey, de Cholula en la jornada
 hizo, Ciudad que en ruínas mantenida
 muestra aver sido Poblacion crecida.
 A la de Guajozingo, igual à aquella,²
 y à las tres leguas de ella,

¹ Recuérdese que los Virreyes podían entrar en los conventos de monjas, por su carácter de vicepatronos.

² Huejotzingo, hoy en el Estado de Puebla. Gozaban esta ciudad y la de Cholula el privilegio de entrada pública, en recuerdo de haber sido aliadas de los españoles en la conquista. (Alamán.)

el dia cinco passamos,
 donde la quarta Entrada celebramos.
 El seis á San Phelipe, Pueblo sito
 á cinco leguas cortas de distrito.
 El siete á San Martín al medio dia,
 y al de Apam á dormir. Yá nos tenía
 de Revillagigedo el Conde, puesto
 hospedaje en Otumba, y bien dispuesto
 el Banquete sumptuoso, ¹
 con que á otro dia nos recibió obsequioso,
 y el Baston entregó del Virreynato
 con muestras grandes de un amor muy grato.
 Con él y la Condesa ²
 comimos á la Mesa,
 y passamos gustosos aquel dia,
 hasta que con urbana cortesía
 despedidos á mas de primanoche,
 y tomando su Coche,
 á la hacienda inmediata se tornaron
 en que por este tiempo se hospedaron. ³
 El nueve cinco leguas anduvimos,
 y pie en un Pueblo hicimos
 San Christoval ⁴ llamado :
 endonde de este Reyno el Cónsulado,
 con abundancia en todo, nos previno
 el Hospedaje. Hasta este Pueblo vino
 de Mexico el Prelado ⁵
 de su docto Cabildo acompañado,
 á hacernos cortesía :
 la Colegiata concurrió este dia
 de Guadalupe, el Noble ayuntamiento
 de Justicia ordinaria, y Regimiento
 De la Ciudad de México, y cortesés
 muchos Hidalgos, Condes, y Marqueses.

1 «De cinco cubiertos de ricas viandas y dulces, todo género de bebidas, frutas, pulidos ramilletes, siendo correspondiente el refresco de la tarde y cena, que pasó el costo de lo referido de 8.000 pesos.» (Castro Santa Anna.)

2 Da. Antonia Ceferina Pacheco de Padilla y Aguayo.

3 La Hacienda de Tepetates, propiedad entonces de D. Jacinto Martínez de Aguirre, Caballero de Calatrava. Permanecieron allí hasta el 26 de diciembre, que salieron para Jalapa, y embarcáronse el 9 de abril en Veracruz en el mismo navío que trajera a los marqueses de las Amarillas.

4 Ecatepec.

5 El Arzobispo D. José Manuel Rubio y Salinas.

De aqui llegamos con concurso vario
 al celebre Santuario
 donde en Mariana Silla
 dexa admirarse aquella Maravilla,
 que ofrece en quanto asombre
 pasmo al Infierno, á Guadalupe nombre.
 A esta Imagen Sagrada
 confusa nuestra fé, rindió postrada
 el reverente culto
 que se arrastró su portentoso bulto.

Quedóse aqui el Virrey mientras que gniada
 de innumerable Pueblo hice mi Entrada ¹
 esta mañana en Mexico lucida
 quasi en la misma forma, que advertida
 notará Vuexcelencia en la que al vivo
 poco despues de mi AUGUSTIN describo:
 viniendome derecha á mi Palacio,
 en cuyo hermoso espacio
 de primeras Señoras recibida
 fui á uno de sus salones conducida,
 donde el adorno, y la magnificencia
 no dejó que desear á la Excelencia.

Pero en tanto que tiene detenido
 á mi AUGUSTIN, el grave, y comedido
 Obsequio Mexicano, que á porfia
 sin duda alguna aventajó este dia
 á los que han estylado en casos tales
 sus Prelados, Cabildos, Tribunales.
 Permita Vuexcelencia corte el hilo
 para pintarle en otro breve estylo
 de Guadalupe, y Mexico afamado
 Santuario, Situacion, Grandeza, Estado.

Yace al norte de Mexico á su vista
 un sitio, no texido en densas breñas,
 ó maleza que al Sol la luz resista ;

¹ «.....luego que hizo á la divina Señora oración,— dice Castro Santa Anna —se condujo á este real palacio con todas sus damas y crecida comitiva de personas de distinción, soldados de la caballería y el capitán Velázquez con sus guerrilleros y comisarios, recibiendo con salva de artillería y en dicho palacio las señoras oidoras y regidoras, quienes la cortejaron, ministrándose un opulento banquete».

De «la crecida familia de ochenta y una personas» que trajeron consigo los marqueses, veintidós habian llegado a México el 21 de octubre, y por encargo del nuevo Virrey, fueron hospedados en el Palacio por D. Manuel de Aldaco. (Ibídem.)

esteril sí, cuyas desnudas peñas,
sin que planta ni flor allí consista,
son del mayor prodigio claras señas,
pues la Mystica Rosa en sus favores
de las flores nació donde no hay flores.

Fragoso un montecillo, y empinado
se mira descollar por una parte,
cuyo facil acenso ha fabricado
devoto el zelo, religioso el arte:
en un pequeño Templo ¹ edificado
á devoción, su esmero se reparte,
que, reservándose á mayor esfera,
no el Simulachro, sí el lugar venera.

Azia otra parte fluye bulliciosa
alegre, aunque cerrada, fuentecilla, ²
donde se cree (por tradición piadosa,
bien que constante) estuvo la que brilla
en el Empyreo estrella luminosa.
Aqui de caminantes la quadrilla
(si de piedad el agua es argumento)
bebe piedades con fervor sediento.

Población reducida, aunque formada,
de aquel Santuario al culto reverente
aun mejor dirigida, que habitada
de escaso pueblo, de piadosa gente;
tranquila siempre, siempre sossegada
vive, donde por computo prudente
ó passageros sean, ó peregrinos
son los estraños mas, que los vecinos.

Gigante en su magnífica estatura,
un templo se levanta sumptuoso,
y al Cielo hiriera su elevada altura,
si ya no fuesse el mismo Cielo hermoso:
corresponde á su augusta arquitectura
el adorno interior, rico, y curioso,
puesto al cuidado de los que hoy aprecia
en alto honor su Colegial Iglesia.

Aquí el agradecido peregrino
viene á cumplir su religioso voto:

1 La capilla en el Tepeyac.

2 «El Pocito.»

confirma la salud en el camino,
 y en cera ofrece el miembro un tiempo roto:
 el naufrago tambien, que en fragil pino
 sintió la furia del opuesto Noto,
 la tabla cuelga, que ocupara yerto,
 si ya no fuera Guadalupe el puerto.

Vió Italia (ultimo teatro de la Guerra)
 no ofender, impelido el plomo ardiente
 de opresso viento, y encendida tierra,
 al que imploró su amparo diligente:
 bien como el que se entiende a los que encierra
 fieles el uno, y otro Continente,
 donde ya los prodigios celestiales
 por frecuentes parecen naturales.

Pero qué mucho, si el mayor portentoso
 Feniz de los milagros aquí vive,
 y Topo, aun el mas Lynce entendimiento
 admira efectos causas no percibe? .
 En cada dia se añade un argumento,
 que religioso credito recibe,
 prodigio enfin, que nuevos desengaños
 la edad lo arguye, pruebanlo los años.

En tosco lienzo, que la inculta mano
 ralo fabrica de escabrosa yerva
 en cuyos hilos compitiera en vano
 sylvestre Aracnes, rustica Minerva:
 De MARIA el Simulacro soberano
 mas de dos siglos há que se conserva,
 donde no puede delinear figura,
 ni tener consistencia la Pintura.

Belleza, y Humildad es su semblante,
 Piedad sus ojos, y de gracia llena
 la Faz sagrada por lo mas constante
 pintarse quiso de color morena:
 la Original Pureza, que al instante
 primero de su sér, de culpa agena,
 gozó, las manos juntas authorizan,
 y accion tambien de gracias symbolizan.

El Manto azul de estrellas argentado,
 (mejor dixera que es su Manto el Cielo)
 el Ropage interior de oro, y rosado,
 aunque ceñido, y sin pomposo vuelo

cubre el cothurno, que aun allí ocultado
hace á la Luna venturoso suelo,
donde Mexico fixa su fortuna
si es en su renombre Imperio de la Luna.

Del Sol rodeada, de su luz vestida,
de los mayores Astros coronada . . .
Pero hasta donde torpe, y atrevida
Ilicarea pluma vuelas mal cortada?
A la copia de un Angel pretendida,
que Aguila Evangelista remontada,
San Juan miró mil veces admirado,
dibujándola en Patmos desterrado? ¹

Aquí el afecto inflame soberano
genios divinos á su amor fieles,
que altivamente se desmiente humano
ilustrado á la luz de sus pinceles:
Tú Neophito dichoso Americano,
despreciando del mundo los laureles,
gozate humilde en tu feliz destino,
en tanto que prosigo mi camino.

El Guadalupe undoso, y ancho rio, ²
sufre embarazo de elevada puente,
si bien tal vez con caudaloso brio
vencida la miró de su corriente:
á este pues crystalino desvario
impone carga fabrica eminente,
en que toma principio una calzada
de México á la puerta terminada.

No jacte yá el Romano su Appia Via, ³
que deleytes de Capua le allanaba,
donde serie de Estatuas procedia
de Heroes insignes que la Fama alaba:
que aqui de los Mysteries de MARIA
aun tiempo el orden, y el Rosario acaba,
Hilo fiel, ⁴ que conduce al Labyrintho

¹ La Virgen del Apocalipsis.

² ¡Nadie conocía, bajo estos pomposos epítetos, al modesto Río del Consulado, más que río, acequia!

³ Carretera magnífica que iba de Roma a Brindisi, construída por Claudio Apio. (312 a. de J. C.)

⁴ La calzada, adornada de trecho en trecho con las quince estaciones, que conducía de Guadalupe a México, hállase hoy destruída y en gran parte ocupada por el Ferrocarril Mexicano.—Las ermitas eran quince y estaban «dedicadas á los misterios del rosario, que

de la hermosa Ciudad de Carlos Quinto.¹

A esta pues, que otro sitio ya abandona,
aunque mas firme, menos opulento,
montes de oro le ciñen la corona,
y le platean las aguas el asiento:
ser el Orbe mayor centro blasona,
y sin que à otras invidie el fundamento
si entre montes tambien el cuello assoma
será del nuevo Mundo nueva Roma.

Qual su Zona tambien templado el clima,
en moderada proporcion constante
ni el frio entorpece, ni el calor lastima,
ni las sulfureas iras del Tonante
hacen, que brame el monte, el ayre gima:
Joven el año, siempre de un semblante,
parece, que con suave, y blanda mano
junta à un tiempo el Invierno y el Verano.

Del Mar imagen es, aunque pequeña,
la Laguna de Chalco procelosa,
donde el agua cortés, quanto alhagueña,
besa de la Ciudad la planta hermosa:
Y como sumergida, si risueña,
está la Luna alli tan luminosa,
à Mexico le sirve el agua pura
de espejo á quien consulta su hermosura.

A sus contornos tributarios hace
Ceres exercitada aun pocas vezes:
No de los montes solo el Oro nace,
tambien el llano lo produce en miesses:
Al labrador el campo satisface,
aun el mas avariento, en pocos meses,
que en la fecunda, y bien ganada espiga
el logro es mucho, poca la fatiga.

Menos utilidad, mas hermosura,
con igual abundancia rige Flora

en otro tiempo se rezaba caminando á pie desde México al Santuario, y haciendo parada delante de cada altar, para ofrecer el misterio correspondiente.—Empezóse á construir esa calzada el 17 de Diciembre de 1675, y se estrenó en 14 de Agosto del siguiente año, siendo costeadá por el fiscal D. Francisco Marmolejo y el Dr. D. Isidro de Saríñana.» (*Ramírez Aparicio*.—*Los Conventos suprimidos de México*. Santiago Tlaltelolco, I.)

¹ Sabido es que la antigua ciudad de México fué tomada por los españoles el 13 de agosto de 1521, en tiempo del Emperador Carlos V, quien, dos años más tarde, le concedió escudo de armas y el título de «muy noble, muy leal é imperial ciudad.»

en Pensiles de varia agricultura;
 donde, entanto que el Sol el Orbe dora,
 ó sea por su fragancia, ó su frescura,
 se retira á passar el dia la Aurora,
 en florido Palacio, á cuya esfera
 vinculó amenidad la Primavera.

Estos de la Ciudad son los confines,
 que no le calzan de christal la planta;
 otros de aljofar son, por cuyos fines
 sus abastecimientos adelanta;
 Allí se miran naufragos Jardines,
 flotantes Islas, y con prisa tanta
 el sitio mudan de uno al otro dia,
 que engañan á la diestra Geografia.

De doble lienzo no fortificada,
 de muros, y baluartes no ceñida,
 vive de su lealtad asegurada,
 solo con su valor fortalecida:
 Es de Santuarios quatro amurallada
 por la piedad del Cielo defendida,
 y quatro Fortalezas celestiales
 tiene en sus quatro puntos cardinales. ¹

Por Barrios suburbanos sus entradas
 menos vista prometen, y belleza,
 de la que dentro tiene (concertadas
 á un fin el arte, y la naturaleza)
 en sus Plazas, y Calles niveladas,
 sin que la baja plebe quede opressa,
 de multitud de Coches, que trafica
 otra Ciudad portatil se fabrica.

Confuso se labró quanto distinto,
 por semejantes vias engañoso
 de Creta el no entendido Labyrintho
 Carcel, aun de su artífice ingenioso: ²
 De esta Ciudad en el capaz recinto
 un bello Labyrintho artificioso

1 Nuestra Señora de Guadalupe, al norte; de la Bala, al oriente; de la Piedad, al sur; y de los Remedios, al poniente. Véase «Los Baluartes de México,» de Fernández de Echeverría y Veitia.

2 El laberinto de Creta fué construído por Dédalo, según la leyenda, para encerrar al Minotauro. El mismo Dédalo fué preso en él por orden de Minos, pero huyó, habiéndose fabricado alas de pluma y cera.

en quadro regular sus calles forman,
y mas engañan, quando mas informan,

Peso á la tierra son, estorvo al viento
sus Templos, y Edificios levantados,
en cuyo artificioso pavimento
fabricó el arte montes encumbrados;
cede al primor lo rico, y opulento
del menage interior de que adornados
ô ya por fausto sea, ya por decoro,
al cincél fatigó la plata, y oro.

Dexo á parte su Pueblo, su Nobleza,
su Comercio, que fuera invidia á Tiro:
Dexo de sus paseos la belleza,
ô el deleite los busque, ó el retiro:
sus alimentos, frutas, y riqueza:
En fin todo lo dexo por que miro
que necessita, aun describirla en suma,
de mayor extension, y mayor pluma.

De aquel Santuario (pues) para esta Corte,
la misma tarde en distinguido porte
salio AUGUSTIN á executar su entrada
de innumerable Pueblo registrada,
que en concurso lucido
equivocó lo atento, y lo rendido.
Y como iba el Marqués ocultamente,
cada qual impaciente
contentarse curioso protestaba
con lo que por los vidrios¹ brujuleaba.

A Palacio derecho se condujo
dondè el Acto solemne se redujo
(por enmedio de Salva concertada
de Guarnicion, y Artilleria ordenada)
á apearse donde fue bien recibido
del Tribunal de Oydores prevenido,
que con el Guion delante
le acompañó galante
á la Sala de Acuerdo, en cuyo Assiento,
hizo solemnemente el Juramento,
despues de ser enteramente leido
su Real Despacho, y ser obedecido

¹ Del coche.

delante el Sello Real, que en este día
 el Marqués Rada¹ Chanciller regia:
 y allí el Decano en Oración pulida
 dio en público al Virrey la bienvenida.

De aquí fue conducido
 á un hermoso Salón, y recibido
 con parabienes varios,
 del Colegio Mayor,² y Seminarios,
 que hicieron cumplimientos muy iguales
 á Prelados, Cabildos, Tribunales,
 señalando entre todos la Nobleza
 su garbo, lucimiento, y gentileza.

De los tres días primeros el espacio
 todo fue regocijo en el Palacio,
 con Banquetes suntuosos
 que la Ciudad eroga muy costosos,
 en Refrescos, Comedias,³ y Conciertos
 de Farsantes, y Músicos expertos.

Del día diez de Noviembre, descansamos
 hasta el día veinte y cuatro, y comenzamos
 otros nuevos festejos, semejantes
 á los ya dichos antes,
 empezando á lidiarse Toros fieros⁴
 en que muy distros son los Caballeros.⁵

Dos semanas duraron
 con lo que por entonces terminaron,
 por dar tiempo á la pública alegría
 que la Entrada solemne prevenía.

Esta fue tan lucida, y ostentosa,
 que muy prolija cosa
 menudamente el describirla fuera;
 mas lo mas raro, fue de esta manera.

1 De las Torres de Rada.

2 De Santa María de Todos Santos.

3 El día 11 «en el pulido del real palacio» representaron los «farsantes del Coliseo» *El desdén con el desdén*; el 12, *Para vencer amor, querer vencelle*; y el 13, *El Secreto á voces*. (Castro Santa Anna.)

4 En la Plaza de El-Volador.

5 «En la mañana y tarde se lidiaron catorce toros, sin que se hubiese experimentado ninguna desgracia: continuáronse otros cuatro días, siendo los concursos numerosísimos, y en todos ellos se logró el que no se experimentase ninguna fatalidad: dió S. E. muchos premios á los toreadores de á pie y de á caballo que demostraron su habilidad.» (Castro Santa Anna.)

Eran nueve del mes que loco, ó vario ¹
 Numma Pompilio puso al Kalendario,
 desentoldado el Cielo, claro el dia,
 como si pretendiese
 que quando assi se viese,
 él tambien se vistiese de alegría:
 y en varios aparentes tornasoles,
 se aprestase á colgar sus arreboles.

Amaneció esta Corte tan vistosa, ²
 tan alegre, y hermosa,
 que pareció, á lucir determinada,
 que á Phebo le pidió su luz prestada:
 con todo aquel Derecho
 que en generoso pecho,
 hija del Sol la Mexicana creencia
 tiene sus esplendores como herencia.

De alto abajo en las Casas la riqueza
 del Dueño ostentan una y otra Pieza
 de que su Muro engalanar quisieron,
 y Africa, Europa y Asia le texieron.
 Y en varios Gallardetes tremolados
 de colores pintados
 con pompa igual al ayre le bolvian
 la misma vanidad que se vestian.
 Para cada ventana
 de Damas mil tanta belleza ufana
 presurosa se alista,
 dudando si es á ver, ó si á ser vista;
 pues al buscar objeto en que saciarse,
 vá á añadir otro objeto en que mirarse.

Atropada la Gente
 por las Calles discurre diligente,
 sin mirar lo que pisa,
 para solo mirar lo que divisa:
 hasta que á pura fuerza, de su mira
 el golpe del Concurso le retira:
 mientras otro á su impulso rempujado

¹ Febrero.

² «La tarde de este mismo día (9) se aderezaron vistosamente con colgaduras, paños de corte, espejos, fuentes de plata, y pantallas, las calles desde la parroquia de Santa Catarina Mártir, las de Santo Domingo, hasta las casas del Estado del Empedradillo.» (Castro Santa Anna.)

quando cayó de espaldas asombrado,
bien que cobrarse prontamente pueda,
para mirar mejor, assi se queda.

El Indio Montaráz, que hecha su vista
solo á la seca, enmarañada arista
de pobre humilde Choza,
de observar no acababa tanta cosa:
entre tanta figura
de viva, ó de pintada contextura,
embobado tambien á lo que pienso,
si no colgado, parecia suspenso.

Por otra parte á los de los Balcones
se ofrecen en las Calles mil visiones
en que todo el cuidado entretenido
entre tantos objetos repartido,
lamenta no ser Argos al poseerlos,
para tener cien ojos con que verlos.
Llegó la tarde, y tanto recrecia
del Concurso el rumor, que parecia
á las Ondas del Mar que en la creciente,
ya vá, ya se retira su corriente:
Hasta que una contra otra procelosa
logra romper la que es mas poderosa,
con diferencia solo, que presume
ser aqui polvo, lo que alli es espuma.

La multitud de Coches de otro modo,
haciendo empeño de observarlo todo,
la vista paga universal que debe
con otra igual en que sus Trages bebe:
haciendo muy al vivo
un portatil balcon de cada estrivo.

Los Caballos briosos
que observan á sus amos cuidadosos
de la Balconería,
para adularles mas su lozanía
en lo que cada Dueño busca, ó halla
le ofrece en sus Espaldas Atalaya,
y cada uno orejéa
á lo que el Amo vigilante ojea,
teniendo á veces cada qual parado
su oreja el Bruto, el Dueño su cuidado.

Ya havia el Virrey salido

ocultamente al Sitio prevenido
 frente de la Parroquia celebrada
 á Santa Catharina dedicada,
 donde debia esperar la Cavalgata,
 con una competente copulata
 de sus Criados Mayores.
 Allí erigido havian los Regidores
 un hermoso Tablado
 con un Regio Dosel, entapisado
 tambien muy ricamente,
 donde llegó consecutivamente
 entre pompa festiva
 toda la Comitiva
 que para casos tales
 authorizan los Reales Tribunales,
 todos muy bien montados:
 en Mula ¹ los Doctores. Los Togados
 y demás Cavalleros distinguidos
 en Caballos lucidos,
 mostrando cada qual en este empeño
 el espiritu Noble de su Dueño.

Iba el Corregidor con el Decano
 de la Ciudad, llevando de la mano
 por el siniestro, y por el diestro estrivo
 en paso grave, en ademan festivo
 la rienda á un Bruto de color melado
 en que se veía mi AUGUSTIN Montado:
 hermosa la presencia, ayroso el talle,
 con engreimiento tanto por la Calle,
 como si á su fortuna agradeciese
 el que á tan noble Dueño le sir viese
 y como quando andaba,
 en las quatro herraduras se miraba,
 mil vezes se le puso en la Cabeza
 que iba con el Ginete de una pieza.

Llegaron al lugar donde erigido
 el triumphal Arco (á parte remitido)
 que la Ciudad dedica,
 y á sus nobles expensas edifica.
 Allí se hizo parada,

¹ Con gualdrapas encarnadas.

y allí quedóse la atencion pasmada,
viendo una Maravilla en su estructura
de Arte, Ingenio, Pinzel, y Architectura.¹

En este Sitio habiendo comedido
de la Ciudad las Llaves recibido,
al ademan de figurarla abierta
le franquéo aquella Maquina la Puerta.
Oíste tal vez de Paladion Troyano
á Ingenio Calabrés (ô sea Mantuano)
describir el eruto ponderado
que á Troya le introdujo su costado?
Pues yo en esta ocasion lo mismo hiciera,
si ya en la descripcion, ya en la carrera,
no huviera sido en opinion corriente,
menor el numen, y mayor la Gente.

De esta manera, pues, introducido
por medio del concurso referido
se apeó frente las casas del Estado²
donde yo me havia hallado
con obsequios iguales,
entre algunas Señoras Principales.
Saludóme, y allí cedí á su empleo
la represa total de mi deseo.
Fue al Portico del Templo en que formado
su Cabildo é Ilustríssimo Prelado
le ministró en su trage Pontificio,
de Bendicion, y Paz el beneficio.
En la Puerta Primera
otro Arco se erigió que ser pudiera³

1 Erigióse este arco «en la vocacalle de los Medinas con dos rachadas, en las que al vivo se delineaban las hazañas de S. E. por la historia del Griego Enas, y en sus targipulidos versos de todos metros, alusivos al emblema, siendo del cargo éste, de la nobilísima ciudad, y su autor del pensamiento D. Manuel Estrada Urrutia de Vergara, sujeto de claro ingenio.» (Castro Santa Anna.)

«Lucas Español. —Idea poética del arco que erigió la Imperial Ciudad de México en la pública entrada de su Virrey, el Exmo. Sr. Marqués de las Amarillas.» México, 1756. En 4º (*Osores*.—Noticias Bio-bibliográficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso de México.)

2 Del Marquesado del Valle de Oaxaca, en donde hoy está el Monte de Piedad.

3 Por el «venerable dean y cabildo, siendo la idea de este (arco) la ingeniosa alegoría de los ojos, con varias historias políticas, militares y profanas, discurrido por el Lic. D. José Mariano Avarca Valdés y Velazquez, presbítero de este arzobispado y natural de esta ciudad con bien delineados metros demostrativos á su pensamiento y á las heroïcidades de S. E.» (Castro Santa Anna.)

en toda su galana perspectiva
 Gigante copia de la Idea mas viva.
 Entró despues al Templo donde fueron
 tantos los Instrumentos que se oyeron
 entre canoras voces ordenadas,
 que pudo discurrirse concertadas
 á fin de que tuviese la memoria
 un bosquejo pequeño de la Gloria.

Quando de alli salieron,
 los Coches prevenidos estuvieron
 en que fueron por su orden embarcados
 todos los Tribunales ya notados.
 Al passar por la Plaza, volvió á verse
 concurso tal, que pudo entonces creerse
 que la Gente que atrás ya se dejaba
 solo era sombra de la que alli estaba.

El ambito espacioso
 que ocupa esta gran Plaza, era vistoso
 Theatro, de quanto liberal reparte
 fertil Naturaleza, rico el Arte:
 formando todo á la inspección primera
 una muy exquisita Primavera.
 La hermosa Pila ¹ en donde se previno
 undoso refrigerio al Peregrino
 sufrió desde ella á multitud de Gente
 que apagase de vér la sed ardiente,
 y con esso
 agoviada del peso
 tal era la opresion en que se hallaba
 que si es que antes corrió despues sudaba.

El Aguila altanera
 que en lo alto de esta Pila reverbera,
 al humano calor que le cercaba
 hallarse junto al Sol consideraba:
 y mil vezes de alli bajado huviera
 si no tener adonde caer no viera;
 pues juzgaba impaciente

¹ Esta pila o fuente fué construída en el año de 1713, cerca de la hoy Puerta Mariana de Palacio, y derribada en 1791.—Era ochavada, de seis varas por lado, con un escalón al rededor; y tenía dos tazas de bronce, una encima de otra, de cuatro y dos y media varas respectivamente, rematadas por un águila del mismo metal.—(Sedano.—Noticias de México.)

haverse el Suelo convertido en Gente.

La Azequia Real que es vena Christalina¹
 del Chalco Mar, y quando se avezina
 al Tescucano Lago proceloso
 sirve al Palacio de seguro foso,
 por sobre la hinchazón de su corriente
 se paró á registrar toda la Gente.
 No bien fueron entrados:
 la Artilleria, y Fusiles disparados
 en una y otra Salva repetida
 al Virrey anunció la bien venida,
 y apeandose en el pie de la Escalera
 bolvió á ocupar su Silla. El Cielo quiera
 que en robusta salud, y vida larga
 llene la obligacion de tanta carga:
 y que llegue á mirarse su Gobierno
 util al Pueblo, á la memoria eterno:
 á los Fastos feliz: Glorioso á las Edades
 en servicio de entrambas Magestades.
 Mientras yo en tanta suma
 recogido ya el buelo de mi pluma
 en gyro tan molesto fatigada
 la dejo mas suspensa, que colgada.

¹ Corría por la calle que hoy lleva su nombre, y su prolongación.

